



Biografía de Esteban Luca y Patrón

Juan María Gutiérrez

Por muchos títulos se salvará del olvido el nombre de ESTEVAN LUCA Y PATRON. El pasará a la posteridad mas remota unido á hechos grandes y á gloriosos acontecimientos del pueblo argentino.

Mucho antes que la robusta entonacion de López prorrumpiese en el himno nacional, — en lira mas humilde pero con sentimiento y fé, ya habia cantado el Sr. Luca dos canciones alentando "á la lid tremenda contra los tiranos que osaban oprimir la América."

Estas bellas composiciones tienen la misma fecha de la revolución y debieron ser muy populares en los dias en que aparecieron á causa de la sencillez del méτρο y de la oportunidad de los conceptos.

Cuando San Martín coronó los trabajos de su gran campaña comenzada en Chacabuco, clavando la bandera de la independenciam en el palacio de los Vireyes de Lima, Luca, que ejercitándose en cantar otros episodios de la guerra, habia desplegado su talento y su estilo, fué el poeta que con mas dignidad y grandeza celebró aquel acontecimiento. El "Canto lirico á la libertad de Lima" que comienza:

No es dado á los tiranos

Eterno hacer su tenebroso imperio...

fué premiado por el gobierno, adjudicando a su autor una coleccion de los épicos mas célebres entre los antiguos y modernos.

Bajo el uniforme de sarjento mayor de artilleria que vistió el Sr. Luca hasta 1822, se escondia un filósofo amigo de la paz y de las artes útiles. Vuelta en si la provincia de Buenos Aires, despues de los trastornos del año 20, él se asoció á la obra de

rejuvenación social comenzada con tan buen éxito y lucimiento, y publicó su notable composición al pueblo de Buenos Aires en el periódico titulado la Abeja Argentina, redactada por los miembros de la sociedad literaria. Llamémosla notable más por las ideas que por la forma, más por su moralidad y sus acertadas miras sobre lo venidero que por el calor de la inspiración y las calidades puramente poéticas; y más que todo porque encierra los primeros jérmenes de muchas ideas que si pareciesen vulgares sería porque se han desvirtuado á fuerza de repetirse, y han pasado al tesoro común de los convencimientos conquistados por toda la sociedad argentina.

Luca, discípulo de Fernández en el Colegio de San Carlos, era gran conocedor de los maestros latinos, y comete al comenzar aquella composición una figura verdaderamente horaciana, imitando aunque remotamente, la profecía de Nereo.

"Muéstrase sobre las aguas, el PARANÁ, con serena frente hablando á la prole hermosa de la victoria." "Abandonad, (les dice), la molición de las ciudades y el lujo corruptor que entregó á Roma, cuna de los Camilos y los Fabios, al poder del Godo. No durmais imprudentes en el ocio muelle de una paz engañosa. Corred á los campos hoy desiertos, á esa vastísima llanura que como el mar no tiene horizontes. Mejorad allí la raza del caballo jeneroso: esquilad el bello a que defiende al hombre de las injurias del invierno; y acreced el número del útil animal que sabe romper el seno de la tierra con el corvo filo del arado. Los campos llenos ahora del espinoso cardo, se cubrirán de las rubias espigas de Céres y se fundarán con el trabajo pueblos venturosos y en tanto número como las estrellas. Crecerán á par de vuestros hijos los árboles cargados de frutos y de sombra, y de misterio para los castos amores. La fama de tamaña ventura resonará en los climas remotos, y los pueblos desgraciados que beben las frías aguas del Volga y del Danubio vendrán á buscar asilo entre nosotros."

Tal vez para mayor gloria suya, ha querido el destino que no se conozcan de este poeta, más que sus composiciones patrióticas. Todos sus papeles se hundieron con él en un leño naufrago sobre los bajíos del Banco-Inglés, en el mes de Marzo de 1824....

D. Juan Ramon Rojas, militar y versificador, pereció también en un naufragio.

Regresaba de una legación diplomática á la corte de Rio Janeiro confiada por al Gobierno Argentino al Sr. Dr. D. Valentín Gómez, y á él como secretario. Había compuesto un poema con el título La Martiniana, cuyo asunto debía ser las campañas del General San Martín en Chile y el Perú.— (Argos de 27 de Octubre de 1821.)

El Sr. Luca no fué únicamente un literato distinguido. Los estudios de humanidades no le parecieron bastante para llenar con inteligencia el lugar que la revolución brindaba á la juventud virtuosa y seria. Dedicóse á las ciencias exactas, á esas grandes auxiliadoras de la fuerza que transforma á la naturaleza vencéndola bajo las máquinas del hombre.

Si compuso himnos para entusiasmar al pueblo en el albor de la revolución, también supo fundir los cañones y templar las hojas de las espadas con que se equiparon nuestros primeros ejércitos improvisados. El fué discípulo del coronel D. Anjel Monasterio, (el amigo del sábio Jovellanos), y su sucesor en la dirección de la fábrica de cañones y fusiles establecida desde 1812.

D. Esteban Luca contaba apenas 38 años de edad cuando pereció: había nacido en Buenos Aires el día 2 de Agosto de 1786, Su vida fué corta pero bien aprovechada. Defendió á su patria y la ilustró con sus talentos, dejando conquistador con su dulce carácter las simpatías que sus versos revivirán constantemente.

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

